

Carta de Londres por Jabier de IRANZU.

Por primera vez en la historia electoral inglesa, los problemas internacionales hacen un juego destacado. El hecho lo reconocen ya todos los diarios británicos, de todas las tendencias, incluso los que en principio aseguraban ^{en} que estas elecciones, como en las que precedieron, eran problemas domésticos los determinantes del voto electoral. Por una vez, los ingleses, ocultos por los árboles de su propio bosque, no supieron verlo con perspectiva.

El "OBSERVER", diario independiente, de espíritu liberal y tendencia conservadora, denomina "falso frente" al que siguen conservadores y laboristas en su lucha electoral. Porque, la verdad es que, en este tema -como en los restantes- los ingleses se diferencian poco; y sea cual fuere el partido que triunfe, su política internacional -y su política interior- serán, en lo fundamental, las mismas. Pero, tienen que arrancar los votos a los liberales que no tienen candidato y a la masa oscilante. Y la propaganda se encarga de envenenar los problemas, con empleo de un sectarismo digno de Romero Robledo, de Gál Robles o de Laval.

Desde luego, Churchill no se queda atrás de ninguno de ellos. La figura de Churchill es muy singular. Es el hombre de Inglaterra. Sin embargo, en el cuerpo electoral inglés, conservador, liberal o socialista, Eden tiene muchos más votos que Churchill. A Eden no le achaca nadie el proceder de mala fé. De Churchill nadie duda en su capacidad de decir lo que le convenga en cada momento, para arrastrar el cuerpo electoral. Cuando Churchill hable, el inglés que le oye dice para sus adentros "nunca fiando". Churchill no es el gobernante de todos los días. En cambio, es el gobernante de situaciones excepcionales, es el hombre adecuado para momentos de emergencia. Es el hombre de la guerra, el que derrotó a Hitler, aunque la ocupación del Norte de Africa y la de Alemania Occide

la hicieran, principalmente los soldados, las armas y los dólares americanos. Estos no hubieran tenido tierra continental que pisar, si Churchill no mantiene a Gran Bretaña frente a Hitler, con un gesto soberano, y una tenacidad y un temple, que los ingleses ni los restantes demócratas ~~no~~ han olvidado.

Los laboristas se han presentado como el partido de la paz. Y claro es: en esa mera enunciación colocan a los conservadores como partidarios de la guerra, para lo cual les ayuda poderosamente la belicosa figura de Churchill. Los conservadores afirman ser el partido que propugna por una Gran Bretaña fuerte, señora, poderosa, respetada en los concilios internacionales. Y al hacerlo así, dejan a los laboristas como a ingleses de segunda, dispuestos a cualquier abdicación. Ambas posiciones son falsas. Ni los conservadores son el partido de la guerra, ni los laboristas el de la abdicación. Es dudoso y sería problemático ponerse a calcular si los conservadores hubieran reconocido la independencia, cualquiera que sea la forma de otorgamiento, de la autonomía a India, Pakistán, Ceilán y Birmania. Probablemente hubieran puesto más dificultades que los laboristas. Estos hicieron un señalado servicio a la paz, al imperio británico y al sentido humano de la democracia y de la libertad con aquellos otorgamientos, que los conservadores no han impugnado en el Parlamento, ni tratan de perturbar en la práctica. De igual manera ambos grupos han concurrido al Pacto del Atlántico, al rearme, y a la oposición clara y rotunda contra la política de expansión soviética. Quien niegue a los laboristas su labor en este sentido no discurre con serenidad, se expresa con mala fé o hace propaganda barata.

Ni unos ni otros quieren la guerra. Ni unos ni otros quieren la paz "a cualquier precio", sino una paz digna, honorable, justa y estable. En el curso de todos los años pasados, ambos han opinado sustancialmente lo mismo.

Los conservadores, enarbolando la figura de Churchill, pre

como mérito y como prueba de fortaleza la victoria de 1945. Pero, como dice el "OBSERVER", esta victoria fué ciertamente pírrica. Nos dió gloria -añade el rotativo inglés-, pero nos dejó en precaria posición en Europa, sin una balanza de poder estabilizada, con una posición imperial comprometida, frente a una Rusia enemiga y fortalecida por una inconveniente doble política internacional, seguida durante la guerra, que es causa de muchas de nuestras dificultades presentes. Churchill -sigue diciendo el "OBSERVER" es el menos llamado para hablar de éxitos apoteósicos en la guerra pasada; en cambio, la política internacional seguida desde 1945 por los Gobiernos laboristas ha sido correcta, obtuvo éxitos en buena proporción, y supo adaptarse en todo momento a la situación del mundo.

El crédito que puede merecer la política internacional británica desde 1945 puede atribuirse al concurso de laboristas y conservadores, pues que, si los primeros ocuparon el poder, los segundos colaboraron desde la oposición a la unidad y robustecimiento de la misma, sin que pueda decirse honestamente que, durante estos años, haya habido doble política internacional británica, ni que ésta haya obedecido a motivos partidistas.

El "OBSERVER", al que seguimos en esta charla, preocupado de que la política internacional juegue por vez primera en las elecciones británicas, termina su artículo con estas palabras: "Nosotros no encontramos una real división entre laboristas y conservadores sobre política internacional. Lamentamos que se intente crear una división artificial a efectos electorales. La básica unidad nacional tradicionalmente mantenida en política internacional es preciso preservarla en las incidencias de la lucha electoral y sobre todo en la vida futura de la Gran Bretaña. Esperamos que esa unidad prevalecerá en el nuevo Parlamento cualquiera que sea el partido que ocupe el Poder".

No hemos encontrado expresión más sensata que la que transcribimos del "OBSERVER" en ningún otro órgano de opinión. Y pensamos como él, que será prudente que nadie juegue, fuera de Inglaterra, a variaciones de política internacional que tengan por base el resultado electoral, porque, sea quien fuere el que gane, seguirá desde el Gobierno la misma línea política mantenida hasta la fecha. Porque, el Gobierno en este país, mirando fuera, no es laborista o conservador: es BRITÁNICO.

105

LAS ELECCIONES INGLESAS.

Carta de Londres, por Javier de IRANZU.

Nuestros oyentes conocen fundamentalmente el manifiesto de Churchill y el del Partido Laborista.

Este es un gran documento. Serio, corto, claro, sobrio de palabras. Si se sustituye Gran Bretaña por Euzkadi, y laborismo británico por democracia vasca, podríamos suscribirlo por entero. Solamente encontramos la falta de una invocación a Dios, que suele acompañar a los manifiestos británicos como a los nuestros, y que no aparece en el laborista.

Dos observaciones vamos a hacer a subtexto. Una de ellas coincide con otra de Churchill en el fondo, aunque difiera en su expresión. La otra rectifica a Churchill plenamente, en materia importante.

El manifiesto laborista hace la afirmación de que, tanto Escocia como Gales se han recobrado a sí mismas y que, por lo tanto, es preciso hacer aplicación política a tal estimación. Ello quiere decir, en forma poco precisa pero clara, que Escocia y Gales van a tener autonomía, para cuyo otorgamiento están preparados laboristas y conservadores. Nada digamos de los liberales, en cuyo programa figura este tema desde siempre.

Otra observación es la de que el manifiesto laborista no habla de nuevas nacionalizaciones. El hecho es importante. Porque el partido laborista británico es fiel al programa electoral que se traza, limitándose a aplicarlo, si triunfa en la consulta.

No aparece en el manifiesto, y es interesante hacer constar que éste fué previamente aprobado por la Ejecutiva laborista en pleno, incluso el grupo Bevan o ala izquierda del partido. Del mismo se dió conocimiento al Congreso laborista reunido en Scarborough, pero sin admitir enmiendas a su texto, publicado antes de ser leído por la conferencia. Bevan ha tomado parte con Morrison y Dalton en actos públicos de propaganda. En ellos ha afirmado que las diferencias internas laboristas son problemas familiares, y o'

comparadas con las que a todos los laboristas separan de los conservadores son una menudencia.

Del mayor interés es la elección de los siete miembros de la Ejecutiva hecha por el Congreso laborista en Scarborough. De los siete miembros elegidos, han triunfado cuatro del grupo Bevan, que han derrotado a cuatro ministros del actual Gobierno. Los siete triunfantes son Bevan (ala izquierda) 858.000 votos. Sra. Castle (ala izquierda) 676.000. Driberg (ala izquierda) 646.000. Griffiths (Ministro de Colonias) 597.000. Morrison (Ministro del Exterior), 595.000. Mikardo (ala izquierda) 561.000. Y Dalton (ministro del régimen local y planificación) 545.000. Han sido derrotados: Shinwell (Ministro de Defensa) que ha sido durante once años ~~miembro~~ miembro de la Ejecutiva y que presidió el Congreso laborista hace tres años; Noel Baker (Ministro de Combustibles) y Strachey (Subsecretario de Guerra); Callaghan (Subsecretario Parlamentario de Marina).

La derrota del Ministro de Defensa y los Subsecretarios de Guerra y Marina son tan significativas como el triunfo de cuatro miembros -de siete- pertenecientes al ala izquierda, de los cuales, tres han cubierto los primeros puestos, dejando en minoría a tres ministros del Gobierno y derrotando a cuatro ministros y Subsecretarios.

Los toris afirman que el Presidente del Gobierno, de triunfar los laboristas, no sería Atlee, sino Bevan, Toman ~~base~~ base del hecho para su propaganda. El triunfo de Bevan en el seno del partido laborista -dice el "TELEGRAPH"- ahuyenta a las ~~clases~~ clases medias del laborismo. En otros términos, Bevan, como Massadeq, son hoy aliados electorales de Churchill; al menos, eso es lo que Churchill y los toris se figuran y afirman.

Tanto laboristas como conservadores procuran atraerse a la masa liberal, muy importante, aunque no obtenga muchos puestos en el Parlamento. Los liberales han publicado una Nota, saliendo al paso de la maniobra de laborism que presentan a sus candidatos con el nombre de liberales-conservadores.

o unionistas. En esa Nota declaran netamente que, tales candidatos son pur y simplemente toris, y que no tienen nada que ver con la candidatura liberal. Ha abierto la campaña liberal su jefe, Clement Davies. En su discurso inicial pronunciado en Londres, ha arremetido violentamente contra el Gobierno laborista y contra el socialismo. Ha llamado a los laboristas aislacionistas, nacionalistas en el peor sentido y responsables de que la Unión Europea no sea ya una realidad para esta fecha. Ha dicho que la política laborista en Persia ha sido un completo fracaso y que los anuncios de Atlee y Gaitskell, de que no saldrían de Abadan los ingleses, y de que si fuera preciso serían asistidos por la fuerza, no fueron más que un bluff indecente, que han puesto en ridículo y vilipendio el nombre y el prestigio británicos en Persia y en el mundo árabe. Ha denominado a la política de nacionalizaciones a ultranza, camino de la ruina. Ha atacado al socialismo como doctrina materialista y a los socialistas como enemigos de la libertad, cuya meta es destruir ésta, meta realizada por Lenin en Rusia, y a la que aspiran todos los socialistas, por diversos medios.

Es notable que, el Presidente del acto, Frank Byers, terminado el discurso de Davies, se levantó para pedir a los concurrentes auxilios económicos. Dijo que habían pensado obtener en este acto 2.500 libras. Inmediatamente fue hecha una colecta, que dió por resultado la cantidad de 3.276 libras, 776 más de las que aquél había fijado. Ello permite dar alguna idea de la adhesión que el Partido Liberal cuenta entre los electores.

A decir de los conservadores, los ataques liberales contra los laboristas dan votos a los toris. De manera que Churchill, con sus 76 años, gobernante en los tiempos de la Reina Victoria - que le ha llamado Atlee - tiene como agentes electorales a los liberales antimarxistas, a Bevan y su ala izquierda, y al Gobierno Persa. Mientras los laboristas de todos los colores lanzan el slogan de "salvar la paz"

Han escuchado Vds. la lectura de una Carta de Londres escrita por nuestro colaborador Jabier de IRANZU.

106
El manifiesto de Churchill.

REGIONALISMO Y DESCENTRALIZACION.

Por Manuel de IRUJO.

Los ingleses están insatisfechos. El Gobierno no sospechaba que, el anuncio de las elecciones iba a dar lugar a que Mossadeq echara a los británicos de Abadan y ocuparan militarmente la refinería y todas las dependencias de la Anglo-Iranian. Había anunciado que, los ingleses no saldrían de Abadan, y que el Gobierno haría respetar los intereses británicos si fuere preciso por la fuerza, a cuyo efecto llevan concentrados desde hace meses, la escuadra en el Golfo Pérsico, los comandos en Suez, y las tropas de infantería en Irak. Se han tragado sus anuncios, limitándose a acudir al Consejo de Seguridad, y dejando inactivos a sus buques, aviones y tropas.

Es difícil entender cuál es el motivo por el que Mossadeq y sus consejeros rusos prefieren ofrecer a Churchill una baza que jugar con ventaja y sin riesgo contra el Gobierno laborista. Pero, es lo cierto que se la han facilitado. Los diarios conservadores, liberales e independientes de Gran Bretaña, califican de desdichada la gestión del Gobierno laborista en el problema persa, y le inculpan ya la pérdida de los intereses petroleros y del prestigio político de Inglaterra. Lo cual, en vísperas de elecciones, solamente favorece a Churchill. A la larga -y tal vez no demasiado lejana fecha- no es ningún secreto que a quien los petroleos persas hacen el juego es a Stalin, que conduce el desarrollo de la crisis persa con igual maestría que llevó la de Chang-Kai-Chek en China.

Churchill ha lanzado su manifiesto electoral. Lo suscribe él solo. Obedece esto al carácter que Churchill ha dado a su política, y a la dificultad de lograr que el manifiesto, tal como va redactado, sea firmado por prominentes miembros del partido conservador, que está, aunque no lo aparente, mucho más internamente dividido que el laborista.

El manifiesto se ocupa, mitad por mitad, de política interior y de política internacional. No pocos temas que, por su propia índole, pueden ser estimados como domésticos, van engarzados con sus derivaciones internacionales. Ello acredita, contra lo que los ingleses afirman constantemente, que los temas internacionales juegan en las elecciones británicas junto a los de orden interior.

El documento no pasa de ser un manifiesto. No contiene nada imprevisto. Promesas, afirmaciones, cargos y proyectos. Pero, no insinúa siquiera el medio por el que va a llevar a la práctica el programa trazado. "EL OBSERVER", periódico independiente, entre conservador y liberal, comenta el manifiesto y dice:

"Promete aumentar las exportaciones, dar pleno el trabajo, detener el alza del costo de la vida y preservar los servicios sociales. Pero, todo esto depende del rearme, que también promete continuar. El rearme y aquellas realizaciones aparecen por el momento incompatibles. ¿Cómo hacer su reconciliación? ¿Qué sistema ha de ser aplicado para lograr que esas palabras electorales sean realidad política, social y económica?

Promete el incremento de exportaciones, y al propio tiempo reducir al mínimum las restricciones impuestas a la industria para lograr aquella finalidad. ¿Cómo conciliar ambas posiciones?

Afirma la necesidad de suprimir controles y restricciones a la iniciativa privada; pero, al propio tiempo anuncia que se creará un nuevo impuesto de supertasa, con carácter transitorio, mientras duren las actuales circunstancias. ¿Qué trascendencia real tienen esos juegos de palabras? ¿Y qué es preferible a la postre, crear un nuevo impuesto o mantener la actual limitación de dividendos mientras aquellas aludidas circunstancias operen sobre la situación económica del país y del mundo?

Promete suprimir todo gasto innecesario, construir 300.000 casas al año y dar mejor empleo al presupuesto destinado a educación y sanidad pública. Esto, después de afirmar que el rearme es lo primero, tiene,

Anuncia una economía flexible, dando mayor confianza a la iniciativa privada. Estas palabras, en boca de los toris, no son palabras vanas y responden a la modalidad política del partido conservador y de lo que él mismo representa en la vida inglesa.

Mantiene la necesidad de descentralización. Ello constituye una aportación valiosa. La política socialista, por su propia naturaleza, centraliza, corta iniciativas, desconoce el valor del carácter individual, deshumaniza la vida económica. Pero, el manifiesto se limita a hacer afirmaciones. ¿Qué medios va a poner en práctica para llevar sus propósitos a la realidad? Eso no está en el manifiesto.

Los párrafos precedentes son extracto de los comentarios del "OBSERVER", Estimamos que están hechos con serenidad de juicio y acertadamente. Nosotros vamos a referirnos tan solo a dos extremos, que pueden afectarnos por su singularidad. El Estatuto Autonómico de Escocia y la Regionalización de los Transportes.

Del primero dice: "Nuestra política, mirando a Escocia, incluye el otorgamiento de las bases propuestas para que Escocia tenga efectivo control sobre sus propios asuntos y será aplicada con todo vigor". "Habrá un Ministro para Gales".

No promete el "Home Rule", Estatuto de Autonomía, que ha pedido el Covenant de Escocia. La frase del manifiesto es lo bastante vaga para que pueda aludirse en ella a un sano regionalismo, que no habría de satisfacer a los escoceses, Pero, es el primer manifiesto electoral en el que, las aspiraciones autonómicas de Escocia están reconocidas e incorporadas a un programa político.

En cuanto a Gales, Churchill ofrece situarlo en la posición que tiene Escocia dentro del Gobierno Británico, lo cual es una vieja aspiración galesa, que satisfará en aquel país.

Los transportes por ferrocarril y carretera -dice- serán reorganizados dentro de grupos regionales. Los transportes por carretera con rec

menor de 25 millas serán desnacionalizados".

Es interesante tomar nota del hecho. La solución ofrecida es, sustancialmente, la adoptada por la República Española con los Estatutos para los ferrocarriles de carácter regional. Claro que el anuncio de la medida es lo bastante vago e incompleto como para que, en la práctica, se parezca mucho a lo que ahora existe que a lo reglamentado por el sistema de estatutos autonómicos de la República Española.

Pero, es de interés notar que, para sumar votos a su candidatura, Churchill la llevó a su manifiesto el principio de la descentralización administrativa, la regionalización de los ferrocarriles y las carreteras y el otorgamiento de la autonomía a Escocia. Ya quisiéramos nosotros que las derechas españolas tuvieran la flexibilidad precisa para otorgar parecidos reconocimientos.

De la obra del Gobierno laborista, Churchill la conserva toda, excepto la nacionalización de la industria pesada, hierro y acero. Continuarán nacionalizados el Banco de Inglaterra, los transportes y las minas de carbón. Continuarán en vigor los servicios sociales que dejó organizados desde el Gobierno laborista el Sr. Bevan, jefe del ala izquierda de dicho partido. Y continuarán en vigor el plan de rearme puesto en ejecución por el Gobierno laborista, de 5.000 millones de libras invertidas en tres años con carácter de preferencia sobre cualquier otra atención presupuestaria.

Examinando con frialdad de las dos posiciones, conservadora y laborista, se llega a sospechar que hay mucho de verbal en las diferencias opuestas por ambas, aunque sean ingleses los contendientes. En política internacional, la continuidad es evidente. En política nacional, difiere el ritmo de aplicación de medidas de carácter social a la vida económica del país.

Si triunfan los laboristas, continuarán las nacionalizaciones. Si triunfan los tories, conservarán las nacionalizaciones, con la única posible excepción de la de la industria pesada. En lo restante, las diferencias principales hay que encontrarlas en los apellidos de los que firman los manifiestos y en el grupo político que representan. En la campaña electoral, conservadores y laboristas se llenarán de denuestos. Al día siguiente de ser Gobierno, unos u otros serán antes ingleses que conservadores o laboristas. Quienes esperen otra solución juegan al caballo que pierden necesariamente, porque no sale a la pista.

LAS ELECCIONES INGLESA.

107

Carta de Londres por Javier de IRANZU.

Han sido proclamados los candidatos a diputados. Suman 1375, contra 1868 que se presentaron en las elecciones de 1950. En las actuales son 617 ^{los} candidatos laboristas, otros 617 los conservadores y liberales-conservadores, 108 liberales y 10 comunistas. Las diferencias más notables son las de los candidatos liberales y comunistas. En las elecciones de 1950 fueron 475 los candidatos liberales y cien los comunistas, reducidos en las actuales a 108 y 10 respectivamente.

La retirada de 367 candidatos liberales en otros tantos distritos, por sí sola, puede definir la elección, pues los liberales obtuvieron en 1950 dos millones y medio de votos, nueve por ciento del cuerpo electoral. Dos millones de votos liberales no tienen candidato propio en estas elecciones. Si estos votos se inclinan por laborista o conservador, bastan ellos para darles el triunfo en 187 distritos, de los cuales, 35 actas fueron obtenidas con diferencias menores de dos mil votos. La influencia de los noventa candidatos comunistas de menos en estas elecciones supone poco, porque los comunistas arrastran un escaso núcleo de votantes. Ha servido en la propaganda de los conservadores contra los laboristas, porque los comunistas publicaron una orden a sus afiliados de votar laborista cuando no tengan candidato propio, con lo cual, serán más los votos que les quiten a los laboristas que los que les den. De manera que uno de los agentes electorales de Churchill resulta Stalin, aunque la cosa tenga apariencias de paradójica.

De los liberales parece que, en el Norte, votarán más a los candidatos conservadores, partidarios de la libre empresa y opuestos a las nacionalizaciones; en el Sur, en cambio, votarán más al laborista, por la preocupación de los servicios sociales y el costo de la vida.

Comenzaron las elecciones con dos "slogans": el de los laboristas

"la paz", el de los conservadores "Inglaterra fuerte"; los dos referi a preocupación internacional. Con ellos se mezcló en los primeros momentos, como capital, el problema de las nacionalizaciones. Pero apenas citado ya. Los laboristas no se proponen hacer más nacionalizaciones. Los conservadores se proponen dejar todas las que hay hechas, excepto de la industria pesada, hierros y aceros. Es de advertir que, los laboristas, al nacionalizar la industria pesada, la han dejado funcionando de la misma manera que lo hacia la industria privada, introduciendo las normas precisas para que la producción sirva el interés general del país con preferencia al interés privado de la empresa, que antes ~~se atend~~. El cuerpo electoral apenas encuentra diferencia fundamental en ambas posiciones. Los diarios han dejado de tratar el tema de las nacionalizaciones como capital. Y los mítines lo aluden de pasada.

Lo propio sucede con los servicios sociales. Los conservadores han prometido respetarlos. No son, por lo tanto, motivo de disputa. Y otro tanto ocurre con los "Trade Unions". Los laboristas achacaron a los conservadores propósitos de modificar la ley de su funcionamiento. Los conservadores se han apresurado a negarlo, dando a esta negativa gran publicidad y énfasis, con lo cual también este problema ha salido de la lucha; al menos no concurre a ella como primordial.

Tampoco se discute el rearme. Es obra del Gobierno laborista. Para ello contó con el apoyo de los conservadores. Unos y otros reputan programa suyo el de rearmarse, cumpliendo los compromisos impuestos por el Pacto del Atlántico y los convenios posteriores estipulados para su aplicación. Bevan, opuesto a la intensidad del rearme y a la política americana, silencia esos temas. Ello no obstante, la actitud de Bevan al pretender poner freno al rearme, y las mayorías obtenidas por él en las votaciones internas de la Ejecutiva laborista, restan votos liberales a los laboristas, para dárselos a los conservadores.

Fué problema facilmente atacado tambien el de la construcción de viviendas. Los electores están convencidos de que, conservadores y laboristas harán todas las que puedan. Los planes lanzados por Churchill si base presupuestaria, no han producido demasiado efecto. Y los periódicos y los oradores dejan de tratar el tema como preferente.

En los momentos en que estas líneas son escritas, los periódicos, los mítines electorales y los discursos radiados, tratan de manera destacada y fundamental dos únicos temas: el internacional y la carestía de la vida. Ambos están en gran disputa. Conservadores y socialistas se debaten sobre los dos animadamente. De los dos vamos a ocuparnos en charlas sucesivas.

Acabamos de leer a Vds. una carta de Londres escrita por nuestro colaborador J. abier de IRANZU, en la que el trata del tema de las elecciones inglesas, que tendrán lugar el próximo jueves, 25 del corriente.

#####

EL TRIUNFO DE CHURCHILL.

Carta de Londres por Jabier de IRANZU.

Ha terminado el escrutinio de las elecciones británicas que arroja el resultado que ya conocen nuestros oyentes. Los laboristas han obtenido 13.877.922 votos y los conservadores 13.665.595 con una diferencia de ~~212.327~~ 212.327 en favor de los primeros. El sistema de distritos ha permitido el triunfo de los últimos, obteniendo los conservadores 319 diputados, los laboristas 293, los liberales 5, los nacionalistas irlandeses 2 y un independiente. La situación creada por esta elección es similar a la precedente. Han cambiado sus posiciones respectivas el partido conservador y el laborista. Hay, no obstante, una diferencia de gran trascendencia. Los laboristas disponían de mayoría, corta mayoría, en la Cámara de los Comunes; pero, fuera de la Cámara, contaban con la calle, con los Trades-Unions, con los sindicatos, con los trabajadores. Los conservadores han logrado la reducida mayoría computada, pero dentro de la Cámara tienen una oposición como la que ellos mantuvieron frente al Gobierno laborista y fuera de ella no disponen de la calle. Las clases conservadoras componen el pueblo, pero no llenan la calle, ni trabajan en las fábricas, ni están asociadas en los sindicatos, ni producen huelgas. La vida del gabinete conservador que se forme apoyado con la precaria mayoría alcanzada -mayoría de puestos, pero no de votos- será necesariamente tan precaria como es esa mayoría. Mientras su gestión merezca el apoyo de la oposición, las cosas irán bien. En el momento en que trate de enfrentarse a aquella, corre peligro de encontrarse con una derrota parlamentaria, que termine con la vida del Gobierno.

Por fortuna para Gran Bretaña, conservadores y laboristas tienen de común: la moral cristiana, la condición democrata, la afirmación occidental, y su disposición a defenderla mediante el esfuerzo preciso, de orden militar y económico. El triunfo conservador no afectará a la defensa atlántica frente a la Rusia comunista, ni a las reformas sociales pues+

en vigor por el Gobierno laborista, ni a las nacionalizaciones acordadas y en ejecución, fuera de la industria pesada y los transportes por carretera sobre los cuales pesa la amenaza tory de dejarlas sin efecto, repetida muchas veces e inserta en el programa electoral de Churchill.

Nosotros hemos perdido la elección. No debemos ocultarlo. Pero, tampoco debemos echarnos a llorar. Por el contrario, vamos a hacer de la flaqueza virtud, comenzando por examinar las facetas que a nosotros nos interesan en las elecciones británicas.

La primera mención es la norteamericana. Estados Unidos estaba justamente preocupados de la orientación política adoptada por Bevan y su grupo, frente al rearme impuesto por la defensa atlántica. Es indudable que en Washington, el triunfo de Churchill habrá sido bien recibido, porque despeja la incógnita, ya que, en esa materia, el Gobierno que Churchill pueda constituir contará con el apoyo decidido del Partido laborista, aunque el ala izquierda del mismo disienta. Ya disintió cuando formaba parte del Gobierno, y el problema se liquidó saliendo Bevan del equipo ministerial. Cuanto más fuerte se manifieste Gran Bretaña en orden a llevar a la práctica el rearme, menos necesario será Franco para el Pentágono. Bien puede suceder que el triunfo de Churchill* que nosotros ciertamente no hemos apetecido- suponga un jarro de agua fría para el dictador de El Pardo. Porque, si Europa se defiende, América jugará su carta con Europa, sin necesitar de la cooperación de Franco. Y el triunfo de Churchill puede significar para América la resolución de Gran Bretaña de defenderse. Con esa manifestación a la vista, ya no es preciso amenazar a Europa desde Washington con artillar la Península Ibérica, convirtiéndola en cabeza de puente. El pacto de Estados Unidos y España franquista, no tendría sentido más que si Gran Bretaña y Francia lo apoyan. Hasta ahora, ambos gobiernos, se han opuesto. ¿Cambiará esa política con la instalación de Churchill en Dawn Street? Nos permitimos dudarlo. Y ello, no por deseos de ver el panorama menos desagradable, sino porque responde a la realidad.

Churchill usa de una moral similar a la del Pentágono. Para defender sus posiciones sería muy capaz de admitir como aliado a Franco, como admitió como aliado a Stalin frente a Hitler. El "TELEGRAPH", ^{su} órgano de expresión animaba a Estados Unidos a pactar con Franco, dejándose de prejuicios doctrinales. Pero, en el seno de su partido, y por persona del prestigio de Lord Hailsham le ha sido presentado el problema de Franco a la luz de los últimos acontecimientos de Persia, El Cairo, Marruecos y Gibraltar. El problema ha aflorado al exterior en las columnas del "OBSERVER", donde Lord Hailsham preguntaba al domingo pasado: ¿Si entregamos el Canal de Suez a Farouk, por qué no Gibraltar a Franco?

Eso, dentro de su propia organización. Porque, fuera de ella, se enfrenta con la oposición laborista, que Churchill se propone dividir entre Atlee y Bevan, como ha anunciado en su campaña electoral. Y sabe muy bien que el medio de unir a todos los laboristas y a los liberales contra él es proponerles a Franco como asociado. Los laboristas dentro del Gobierno, posiblemente han dejado de utilizar el francómetro. Pero, fuera de él, lo aplicarán de manera inexorable. Mentar a Franco será para los laboristas puestos en la oposición, un grito de guerra. No hay ningún gobernante tan insensato que trate de ponerse chin^{no}as en su camino. Churchill no tiene nada de insensato. Y Franco será una china, sino una piedra molar.

Quiere esto decir que, aunque hayamos perdido con la victoria de Churchill y la derrota de los laboristas "eso lo tenemos por indudable" es posible que la situación creada nos permita aprovecharla, para oponer dificultades internacionales a Franco, dificultades que, si somos inteligentes, pueden permitirnos sacar buen partido.

Como casi siempre, eso dependerá, muy principalmente, de nosotros mismos. Si somos capaces de forjar un frente único de la democracia contra el tirano, tendremos mucho camino andado.

Han oído Vds? la lectura de una carta de Londres, escrita por nuestro colaborador ^Jabier de IRANZU.